

INTRODUCCIÓN

La pregunta por la vida ha sido desde siempre una de las cuestiones centrales del hombre en su búsqueda por la comprensión de la naturaleza. El mundo está surcado y conquistado por la vida. Allá donde se mire aparece la realidad viviente, como cubriendo la superficie inerte de la Tierra. La vida es parte de nuestra experiencia. El hombre vive en torno a ella y la necesita para sobrevivir. Así pues, la vida se nos presenta como evidente. Desde el hombre que se encuentra en el extremo más perdido de la Tierra hasta el más prestigioso intelectual, pasado y presente, saben distinguir de un vistazo lo que está vivo de lo que no. Forma parte de la inteligibilidad misma de la naturaleza. Y es que el hombre, al preguntarse por la vida, en el fondo, se está preguntando por aquello que él es.

Por esto, la historia de la filosofía ha mantenido siempre la vida como uno de sus temas centrales. Desde el *De Anima* de Aristóteles, pasando por las corrientes vitalistas y mecanicistas, hasta el emergentismo evolutivo que permea los últimos tiempos, se ha pretendido dar respuesta a la pregunta por la vida. No obstante, hoy en día, parece como si la filosofía, frente al avance de las ciencias experimentales, ya no pudiese decirnos nada nuevo sobre los vivientes, dejando la última palabra a la ciencia experimental, que en ocasiones parece ostentar el monopolio del saber viviente. De este modo, cabe preguntarse: ¿tiene la filosofía algo nuevo que decirnos acerca de la vida o sólo sirve para repetir los temas clásicos adaptándolos a los continuos y recientes descubrimientos científico-biológicos?

El filósofo Leonardo Polo es uno de los pensadores de nuestros tiempos que ha querido avanzar y profundizar en la filosofía, teniendo en cuenta la historia de los hallazgos filosóficos precedentes. Este autor, desde una temprana edad descubrió un método con el que podía hacer filosofía y cuya profundización llevaba a un saber siempre incrementable. Así explicaba su visión de la filosofía Leonardo Polo cuando se encontraba en la madurez de su pensamiento y ya con muchos años de desarrollo filosófico: «Mi concepto de filosofía se resume del modo siguiente: la filosofía es la modalidad sapiencial de índole teórico que consta de un inicio, la admiración, a partir del cual tiene lugar un desarrollo temático logrado, sobre todo resolviendo dificultades que salen al paso. Se trata, por eso, de un saber siempre incrementable (filo-sofía) en la misma medida en que no se agota la inspiración con que comienza»¹.

De este modo, Polo ha pretendido llegar más lejos en la filosofía, lo que le ha llevado a replantear ciertas nociones precedentes e inaugurar algunas nuevas. Esto convierte su filosofía en una fuente de investigación para temas clásicos, como es el caso de la filosofía de los vivientes². Así como la ciencia experimental de los vivientes se ha desarrollado en el siglo XX como nunca antes lo había hecho, dando entrada a un siglo XXI lleno de esperanzas y temas abiertos de investigación que parecen inagotables, en cambio, la filosofía que la respaldaba parecía quedarse siempre atrás, teniendo que ir a remolque de los nuevos hallazgos científicos. De este modo, en los albores de este inicio de siglo, parece que muchas nociones e incluso la misma definición de vida podría ser redefinida desde la genética y evolución biológica desarrollada.

Polo se da cuenta de esta necesidad de base filosófica en el ámbito de la biología, que se caracteriza, precisamente, por la falta de una definición clara de su objeto: la vida. Esta ausencia o insuficiencia en el conocimiento de lo vivo ha estado marcada por el intento de aplicar los mismos postulados y modos de hacer ciencia que se tienen en la física y en la matemática³. Así, Polo se vio en la obligación de indicar esto a los estudiosos de la vida: «Aunque los biólogos no sepan esencialmente qué es la

1. *Introducción*, p. 9.

2. Para Polo la filosofía clásica no es una filosofía terminada, sino una filosofía abierta en la que se puede profundizar: «La filosofía tradicional se presta a ser continuada. Esto quiere decir que es una filosofía abierta o que sabe que no lo ha pensado todo». *Antropología I*, p. 13.

3. Cfr. A. I. VARGAS; J. LECANDA, *La crisis antropológica de la innovación científica*, «Scientia et Fides» 2(1) (2014).

INTRODUCCIÓN

vida, la biología como ciencia está obligada a preguntar sobre el valor teórico de las nociones que emplea, de las ideas de que se vale, porque en los planteamientos científicos siempre hay, al menos, un esbozo de teoría»⁴.

Una ciencia biológica basada en los postulados de otras ciencias, como son las que se dedican al estudio de la realidad de lo inerte, detiene su saber, lo que lleva a una reducción en sus planteamientos. Es necesario profundizar en la caracterización de lo viviente y Polo lo ha hecho a través de un método en el que se evita detener o limitar el pensamiento y admite un incremento en su saber. Pero para ello es necesario estar abiertos a la superación de las limitaciones que se ciernen en el conocimiento de la vida:

La superioridad de la sustancia natural [los vivientes] sobre la hilemórfica ha de ser conquistada, no puede ser un valor convenido. Los conocimientos meramente repetidos constituyen un recetario de fórmulas muertas. Esos conocimientos son borrosos (sin otro refuerzo que el dogmatismo). Hay demasiada tendencia a reducir la vida a lo inferior a ella, lo cual fomenta la anestesia de la atención, que decae, se desperdiga y no se concentra en la temática verdaderamente psicológica. La explicitación racional prosigue si está alerta a la apreciación de diferencias, dispuesta a salir de lo adquirido o ya sabido. La salida entraña búsqueda y encuentro. No basta admitir las diferencias; es preciso buscar en ellas, de suerte que lo diferente no se califique como ignorado al compararlo con lo objetivamente consolidado. En la diferencia está la indicación de la limitación de lo sabido; pero dicha limitación es falsamente consagrada como una positividad última si se omite insistir en la consideración de lo diferente⁵.

OBJETIVO Y CONTENIDO DE ESTE TRABAJO

El objetivo que se pretende alcanzar en este trabajo de investigación es estudiar y presentar de forma sistemática e integrada la aportación que ha realizado el filósofo contemporáneo Leonardo Polo al ámbito de la filo-

4. *Introducción*, p. 127.

5. *Curso de teoría IV/1*, pp. 300-301.

sosía de la biología. Este autor tiene la particularidad de haber elaborado una propuesta metódica propia para conocer la realidad física en el campo de la filosofía, que tiene una plataforma en la metafísica aristotélica y tomista, pero con una serie de prescripciones metodológicas y de rectificaciones en algunas nociones tendientes a lograr una captación eficaz de la realidad extramental, de su forma, y en el caso de los vivientes, de su constitución ontológica según una peculiar relación de las cuatro causas aristotélicas.

Así pues, la propuesta de Polo tiene el interés de ser una re-elaboración interesante de temas clásicos que puede ser bastante significativa en el contexto de los actuales debates sobre el significado de las realidades biológicas. El significado, definición y especificaciones que realiza sobre la vida orgánica no son una temática colateral a su filosofía, ya que para Polo los vivientes implican una culminación de la riqueza ontológica de las cosas materiales, especialmente cuando se pasa al orden del viviente sensitivo. Además, al centrar su filosofía especialmente en el hombre y su conocimiento, considera que hasta que no se entienda en qué sentido el hombre es un viviente, no se puede entender su naturaleza y esencia en profundidad. De esta forma, Polo presenta una filosofía de la vida repartida por la mayor parte de sus obras, siendo casi siempre un tema de base con el que poder explicar posteriormente al hombre como el viviente que conoce intelectualmente. Sin embargo, esta dispersión de su filosofía biológica, aun siendo de gran riqueza y profundidad, dificulta su comprensión y visión de conjunto, hasta el punto de que en ocasiones parece desdibujarse o entremezclarse con otros temas, no presentándose de forma directa y obvia al lector de las numerosas obras de Polo.

Por tanto, la idea que subyace en este estudio es la de presentar su filosofía biológica de forma sistemática y analizar el interés de esta contribución en el ámbito de la ciencia experimental, en cuanto proporciona una posible comprensión más penetrante de la que hasta ahora se tiene del significado de la vida.

Para llevar a cabo este proyecto se hace necesario antes de nada presentar la figura de Leonardo Polo en el contexto filosófico. Unido a esto se hace también indispensable exponer algunas de las nociones aristotélicotomistas sobre el viviente, ya que Polo parte, en gran medida, de estos filósofos para realizar su estudio sobre el conocimiento de la vida. Además, esta presentación ayudará al lector a conocer algunas de las nociones fun-

damentales de la filosofía biológica que contextualizarán la medida de la aportación de Polo a la historia de esta rama del saber filosófico.

Posteriormente, explicaremos la original metodología de aproximación al estudio de la realidad física que este autor utiliza, por ser la clave de acceso para la comprensión de dicha realidad, dentro de la cual se encuentran los seres vivos. Estos aspectos aquí mencionados serán tratados en los tres primeros capítulos, que servirán como introducción propedéutica a la filosofía biológica de Leonardo Polo.

Una vez introducidos en el sistema de pensamiento de Polo y en las nociones fundamentales de la filosofía clásica sobre la vida, dedicaremos una segunda parte de la tesis a ver qué es lo que caracteriza al viviente desde su método de conocimiento y qué trascendencia tiene sobre los principales temas y nociones con los que se describen a los vivientes, tales como: alma, naturaleza, movimiento, crecimiento, genética, evolución, etc.

Así pues, dedicaremos un cuarto capítulo a la noción de alma que presenta Polo, por ser el acto primero de la vida. Como veremos, Polo realiza un ajuste a esta noción clásica, que repercutirá sobre el resto de nociones del viviente. Si se varía o rectifica la noción de alma, por ser el acto primero de la vida, se desencadena consecuentemente una serie de variaciones en el resto de nociones vinculadas a ella y, por tanto, en el viviente. De hecho, todo el resto de la tesis está marcada por la presentación de la rectificación o ajuste que hace Polo —a través de su método filosófico— a la noción de alma como acto primero.

En el quinto capítulo abordaremos la vida desde su ejercicio, es decir, sus actividades, lo que para Polo equivale a la naturaleza. Esta temática nos llevará a presentar la vida desde su gradualidad, ya que la vida no es homogénea en la realización de sus actividades, sino que presenta una jerarquía. De este modo, distinguiremos entre las actividades de la vida vegetativa y la sensitiva. Será también de interés enmarcar y confrontar estos dos grados vitales con dos de los temas más actuales que los caracterizan en el campo de la ciencia biológica experimental: la información genética en la vida vegetativa y el sistema nervioso en la vida sensitiva.

Por último, queda por estudiar la relación entre estos dos temas analizados, el alma y la naturaleza. Desde la filosofía de Polo, esta temática nos conducirá directamente a la noción de causa final y a su relación con la evolución biológica en la historia del universo. Para explicar estos difíciles y controvertidos asuntos Polo acudirá, utilizando su método, a la aplica-

ción de las nociones de propagación y de luz. Así pues, dedicaremos el último capítulo al estudio de la vida desde su relación con el fin del universo a través de las mencionadas nociones tal como las entiende Polo, y terminaremos enfrentando este planteamiento con la noción de evolución en la ciencia biológica actual.

Debido al gran número de tecnicismos que utiliza Polo, especialmente en el tema que trataremos en el último capítulo, presentamos al final del trabajo un glosario de términos y equivalencias, de modo que el lector pueda consultarlo oportunamente.

UN APUNTE A LA NOCIÓN DE FILOSOFÍA BIOLÓGICA

Cabe hacer una matización inicial respecto a la terminología que aplicaremos para hablar del estudio del viviente, ya que hay algunos términos de uso frecuente en filosofía que, según el contexto, pueden variar su objeto y en ocasiones coincidir, llevando a cierta confusión. Tales términos son: vida, biología y psicología. De hecho, el tema de nuestro estudio está centrado concretamente en la filosofía biológica y no en la filosofía de la vida ni en la psicología, por las siguientes matizaciones que indicamos.

Por una parte, el término *vida*⁶ es el más amplio de los tres, abarcando cualquiera de las realidades vivientes. Aunque clásicamente podría haber servido para explicar el propósito de nuestra presente investigación, desde la filosofía de Leonardo Polo la vida humana es ontológica y esencialmente distinta al resto de los vivientes, por lo cual hemos centrado el estudio en lo correspondiente a la vida orgánica, que corresponde a los grados de vida que no son la humana. De todos modos, por las relaciones, coincidencias y diferencias, hemos dedicado algunos apartados a aclarar ciertos aspectos de la vida humana, sobre todo desde el punto de vista de su relación con los otros niveles, ya que, de hecho, esta relación fue uno de los motivos que llevó a Polo a escribir sobre el viviente.

En cuanto a la *psicología*, se trata de un término que viene del griego *psyché*, que designa el elemento formal mismo de la vida como acto primero, lo que en latín en este ámbito equivale a *alma*. Es, por tanto, una no-

6. Cfr. J. I. MURILLO, Vida, en Á. L. GONZÁLEZ, *Diccionario de filosofía*, Eunsa, Pamplona, 2010, pp. 1153-1154.

INTRODUCCIÓN

ción amplia que incluye todo lo que está animado, por lo que pueden incluirse también en este término los tres niveles vitales: vegetativo, animal y racional. De hecho, porque su espectro temático culmina en el estudio de la antropología, ha llevado a que su uso más común sea el de la ciencia que estudia el comportamiento humano. Por esto, tampoco su uso se ajusta a nuestro tema de estudio.

Por último, el término *biología* suele aplicarse con dos sentidos, ya que se utiliza tanto para hacer referencia al estudio de la vida vegetativa como para referirse a la vida en un sentido más general, pues se trata de lo que es común a todo viviente. En su versión actual, como ciencia natural hace referencia tanto al viviente vegetal como al animal, incluyendo los estudios fisiológicos y anatómicos humanos, pero sin incluir una antropología. De este modo, el término biología se refiere al estudio del conjunto de fenómenos vitales orgánicos. Es, por tanto, un término que, aun refiriéndose a todo lo que tiene que ver con la vida y su actividad, no incluye la vida intelectual humana. Esto implica que sea el término que mejor se ajusta para describir el estudio filosófico de la vida, sin tener que incluir por ello al ser humano, caracterizado por Polo por una vida de otro orden, aunque no por ello deje de estar en contacto con los demás vivientes. Así pues, la *filosofía biológica* busca comprender la realidad de los vivientes de acuerdo con sus principios y su actividad.

* * *

Termino esta introducción agradeciendo en primer lugar a Leonardo Polo su propuesta filosófica, ya que es una filosofía abierta a estudios que sirvan a esclarecer sus mismas propuestas, de modo que se siga profundizando en ellas. Este filósofo no consideraba haber acabado con la filosofía, sino que ha pretendido abrir nuevos caminos en el conocimiento de manera que otros puedan seguirlos. Acabo por ello con unas palabras de Leonardo Polo que manifiestan esta posición frente a la filosofía y que a su vez me sirven a modo de elegía para presentar y despedir a su persona, ya que Polo nos dejó cuando esta tesis todavía se encontraba a mitad de camino y no tuvo oportunidad de saber de ella en vida:

Con mi trabajo, no pretendo decir la última palabra sobre los grandes temas, sino abrir camino para que los que vengan detrás se encuentren con una senda hacedera y fructífera en la consecución de

las verdades más altas, convencido –como siempre– de que la verdad siempre encomienda nuestras investigaciones, a la par que las respalda al aceptarlas y, aceptándolas, las eleva. Con todo, ahora sí debo decir una última palabra,

¡Gracias!⁷.

Finalmente quisiera también agradecer al profesor Juan José Sanguinetti toda la incansable ayuda y trabajo que ha realizado para sacar adelante este proyecto de investigación; experimento hacia él la deuda de un discípulo frente a su maestro. Además, agradezco al profesor José Ángel Lombo sus valiosos comentarios y sugerencias. Tampoco puedo olvidar al amigo y filósofo Rubén Pereda por su infatigable apoyo y dedicación, así como a Jon Lecanda que ha sabido encender en mí la chispa de la investigación en otros campos de la filosofía de Polo. Mi agradecimiento también se extiende a todas las personas que han intervenido para hacer posible este trabajo.

* * *

Los textos citados en castellano y cuya referencia es de una obra que no corresponda a una edición en español son de traducción nuestra.

7. L. POLO, *Palabras de agradecimiento con motivo de la imposición de la Cruz de Carlos III del Gobierno de Navarra* (marzo 2008), «Studia Poliana» 11 (2009), p. 226.